



Situemos este evangelio en el contexto literario. Los capítulos 24 y 25 de Mateo forman el último gran discurso de Jesús, dirigido a sus discípulos, sobre los acontecimientos finales (escatología).

Hace dos domingos (33-C) vimos el texto de Lucas sobre la destrucción del templo. De igual manera Mateo comienza su discurso. Los apóstoles, parecen fundir y confundir dos cosas: la destrucción del templo y el fin del mundo

cuando vendrá el Mesías. Piden señales precisas para fabricarse un calendario seguro y razonable. La curiosidad se mezcla al temor.

Después de describir los signos que precederá a la venida del Hijo del hombre (24,4-35), Jesús responde a la otra pregunta que le habían planteado sus discípulos acerca del momento de su venida (la parusía). La respuesta es bien sencilla: **nadie sabe nada... solo el Padre**. Pero esta ignorancia sobre el día y la hora han de conjugarse con la certeza de que el Hijo del hombre vendrá. Hay que estar alerta y preparados, porque llegará en el momento más insospechado. Este es el contenido de las dos exhortaciones que vienen a continuación.

37-41 *En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
-«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.
Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre.
Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.*

La primera exhortación describe la forma en que vendrá el Hijo del hombre. Como sucedió en tiempos de Noé, la mayoría de la gente ni siquiera sospechará la catástrofe que se le viene encima. **No se dieron cuenta**, dice Mateo, haciendo explícita su necia y culpable ignorancia.

La incerteza, nos dice Schökel, es lo único cierto. ¿Cuándo?, ¿a quién le tocará? En tiempo de Noé la vida continuaba cuando la catástrofe se echó encima, así son las catástrofes naturales. Otras desgracias eligen en plena vida y actividad sin dar razones. **Mientras duerme el hombre vigila el ladrón**.

La venida del Hijo del hombre supondrá un discernimiento, y aquellos que no estén preparados perecerán como ocurrió cuando el diluvio. La comunidad de discípulos queda advertida. La venida de Jesús puede acontecer en cualquier momento. Ahora

bien, el peligro no es el de perderse tal acontecimiento, puesto que será manifiesto para todos, sino el de que sobrevenga **sin que los discípulos estén preparados**. Hay que vivir fielmente sin dejarse distraer ni apartar de los planes de Dios. Aunque la sociedad vaya en contra.

Un segundo ejemplo concierne a dos hombres ocupados en la misma actividad con resultados radicalmente diferentes. Presumiblemente, uno está preparado y alerta para la llegada del Hijo del hombre. Es la persona que no se distrae con noticias sobre falsos profetas, guerras hambres o terremotos; que se mantiene como **fiel seguidor y discípulo** en medio de la persecución y del trabajo misionero; que huye en el momento indicado; que ve la señal en el cielo. Pero ¿a cuál de los dos toman? ¿Al justo o al inicuo? Nada se dice.

42-44 *Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.
Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.
Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»*

La idea de **vigilancia** dominará todo el final del discurso; pero todavía no se sabe en qué consistirá esta vigilancia. Los discípulos, como su maestro, desconocen el momento de la venida. Mantenerse despiertos representa una actitud activa, alerta, de llevar adelante lo que hay que hacer. Indica que se trata de una comunidad de seguidores fieles dedicados a vivir la voluntad de Dios hasta que los planes divinos sean completados a la venida de Jesús.

Si sus seguidores no están vigilantes y preparados con una vida de discipulado fiel y activo,

la inesperada venida de Jesús les “robará” la dicha de la participación escatológica en los planes de Dios.

Resumiendo el discurso: Jesús predice la destrucción de Jerusalén y del Templo. Este acontecimiento, lejos de indicar el fin, significa el principio de una nueva época, en la que se irá realizando la humanidad nueva.

Sus seguidores llegarán a su plena madurez y salvación afrontando la persecución y el odio y dando vida, sin desanimarse por la maldad del mundo ni por las traiciones de otros, incluso los de su propia familia.

ADVIENTO Comenzamos un nuevo año litúrgico, que es un paso más hacia el **encuentro del Señor Jesús**. El tiempo de Adviento es un tiempo de preparación para el encuentro gozoso. Hay que limpiar la casa, preparar la fiesta y renovar las esperanzas borradas por el cansancio y las preocupaciones, las desidias y los olvidos.

Cada año celebramos el sentido religioso del tiempo a lo largo del año litúrgico. El adviento es el tiempo de la espera. Es el tiempo de Israel que aguarda la llegada del Mesías. El adviento nos viene a recordar que el momento presente es sólo un **tiempo de paso** y que todas las realidades temporales son provisionales.

Esto se nos recuerda para que calibremos el valor de las cosas en las que ponemos el corazón. **Es una llamada a ocuparse de lo esencial**. Como en otoño los árboles, a nosotros se nos invita a **despojarnos** de todo lo caduco y superfluo y a quedarnos con lo estrictamente necesario.

El evangelio nos dice hoy: "*Estad en vela, porque no sabéis que día vendrá vuestro Señor*". La palabra de Dios siempre **nos sacude y «espabila»**. No se puede vivir tan inconscientes, amodorrados o aturdidos. Hay que vivir despiertos y vigilantes.

Despierto. Lo importante para vivir despiertos es caminar más despacio, cuidar mejor el silencio y estar más atentos a las llamadas del corazón. Pero sin, duda, lo decisivo **es vivir amando**. Sólo quien ama vive intensamente, con alegría y vitalidad, despierto a lo esencial.

Vigilante. Vigilar es mirar en perspectiva. Es caminar no solo mirando al suelo para no tropezar sino elevando la vista para no perder la orientación que me da el Evangelio.

Vigilar es esperar. Y esperar es dejarse sorprender cada día. Lo tenemos todo asegurado, y no vivimos seguros. Queremos dejarlo todo bien atado y la vida nos asalta por doquier. Una vida puede resultar más amable en la medida que es menos azarosa, y por tanto, más racional. Pero una cosa es el azar y otra la sorpresa; como una cosa son nuestras previsiones y otra cosa el futuro. Si fuéramos capaces de dejarlo todo bien atado, no seríamos más que prisioneros. Pero el futuro no hay quien lo ate. Por eso somos libres. Por eso somos responsables. Por eso podemos esperar. Por eso da gozo vivir.

El cristiano vigila no para salir siempre adelante con su voluntad, sino para que se **haga la voluntad de Dios**. Si la previsión es hija casi siempre del temor, la auténtica vigilancia es hija de la esperanza sin límites. No quiere decir que no hagamos previsiones razonables. Sino que más allá de todas las previsiones confiamos en ser sorprendidos por Dios. El nos sale al encuentro cuando vamos peregrinando hacia El con los ojos abiertos.

En estos domingos hay una cantinela del profeta que es real y duradera: **El Señor viene, hay que preparar el camino en el desierto de la vida**. Y que el corazón se llene de gozo pensando en el abrazo.

- *¿Es para mi el adviento un tiempo para fortalecer mi espera y esperanza?*
- *¿Me dejo llevar más por las luces de neón, el clima navideño, las compras y el despilfarro, que la preparación del corazón a un Dios que viene?*
- *¿Qué me deja "dormido"? ¿Qué me "espabila"? ¿Puedo hacer un compromiso serio y constante?*

EL PROFETA El tiempo de adviento es un tiempo de rebeldía. Isaías con su utopía y Juan con sus denuncias nos lo recuerdan. **Es un tiempo de saber decir NO**. Y empezar a decirlo ya.

Y decimos NO a mucha baratija que se nos cuele por los entresijos del alma. **Decimos NO porque anunciamos un SI** que es esperanza, liberación, claridad, honestidad, coherencia, sensibilidad a lo más débil de nuestra sociedad. Y no solamente decimos, sino que queremos hacer y hacemos.

Que cada cual anote sus compromisos. Desde la oración, que es un grito al cielo que en la tierra quiere ser acto, hasta los gestos sencillos e insignificantes que llenan de contenido los días y las horas.

Decimos NO a este sistema, que enmascara a los sabios y poderosos, a los biempensantes y situados, a costa del sencillo y del honesto, del que menos sabe y menos puede y tiene.

Decimos NO al violento que nos mira con el ojo del fusil para que temamos. Y nos habla desde el grito, para que bajemos la cabeza y sigamos sumisos. **Y decimos NO** a tanto maltrato, a tanta vejación y desprecio a las personas, sobre todo a las mujeres e indefensos.

Decimos NO al consumo, con su círculo maldito de producción, consumo y beneficio, que nos quiere sujetar por la fuerza, con su fina propaganda que nos mancha de aceite los sentidos.

Decimos NO a nuestros olvidos y el pasar de largo, de aquel que vimos en la cuneta, de aquella que supimos que el marido la pegaba, de aquellos que vimos comer cualquier cosa menos en caliente y de aquel otro que por ser de color creímos que no era de los nuestros.

Decimos NO a la tentación de caer en la desesperanza, de no creer en el hombre y la mujer a pesar de todo, de no apostar por la vida, de no querer seguir haciendo libre y justo nuestro pequeño mundo.

Y vuelvo a repetir: **decimos NO porque decimos SI, a Jesús de Nazaret**.

El es la imagen del Dios a quien no vemos, nuestro líder, el amigo mejor, el que no falla. Noticia alegre de estos días, nuestra fiesta y lotería. Porque solo en El hemos puesto nuestro amor y esperanza y solo así somos más claros y transparentes y también más libres de cualquier poder, de cualquier miedo, de cualquier dolor, incluso de la muerte.